

ARTÍCULO DE FILOSOFÍA

¿LIBERTAD IMAGINADA O IMAGINACIÓN LIBERTARIA?

¿IMAGINED FREEDOM OR ANARCHISTIC IMAGINATION?

Tayron Alberto Achury Torres¹

RESUMEN

En 1936, Sartre publicó un texto que se titula *La imaginación*, el cual será el prelude de otro que publicaría en 1940, denominado *Lo imaginario*. Unos años después, en 1947, publicará en un primer volumen que se denominará *Situations I*, una miscelánea de artículos, uno de los cuales se titula *La libertad cartesiana*.

Este ensayo en principio está basado en los tres textos mencionados, desde los cuales se aborda la relación de las nociones de libertad e imaginación, con la idea de realidad. El punto de partida entonces, es el análisis del texto de Sartre, *La libertad cartesiana*, con la idea de reconocer los argumentos pertinentes que validan su propuesta interpretativa del planteamiento cartesiano o en su defecto, aquellas ideas que no resultan sólidas para su argumentación.

Indudablemente la solución que Sartre deriva del texto anteriormente mencionado sobre el problema de la libertad no deja de ser polémico. Justamente el título de este apartado pretende recoger el fundamento primordial de tal polémica: ¿Tiene la idea de libertad, o el sentimiento de libertad algún asidero en el mundo concreto, o en el fondo no se trata más que de una ilusión, una libertad imaginaria? Visto desde otra perspectiva, ¿no será precisamente la facultad de imaginar lo que puede otorgarle al ser humano la posibilidad de una auténtica libertad? En este sentido, ¿podríamos hablar de una imaginación libertaria?

En principio, se desarrollará una síntesis comentada del texto de Sartre, puntualizando en particular, allí donde se observa el problema que da pie al planteamiento de trabajo en torno a la imaginación. Posteriormente, se efectuará una aproximación a las definiciones de los conceptos materia de este escrito (libertad e imaginación), con la idea de utilizarlas como herramienta en el desarrollo de los dos capítulos posteriores: 1) Libertad imaginada y 2) Imaginación libertaria. En todo caso, se tendrá en cuenta siempre que para Sartre la imaginación es una modalidad de la conciencia.

Palabras clave: conciencia, creatividad, engaño, falsificación de la realidad, imaginación, libertad, lo verdadero, realidad.

ABSTRACT

In 1936, Sartre published a text entitled "Imagination", which will be the prelude to another one published in 1940 and called "Imaginary". A few years later, in 1947 published, in a first volume to be called "Situations I", miscellaneous items, one of which is entitled "Cartesian Freedom".

¹ Tayron Alberto Achury Torres: Filósofo y magíster en educación, docente de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Director del grupo de investigación Ethos y de la línea de investigación en ética y política del programa de filosofía. Correo electrónico: tayron.achury@unad.edu.co.

This article is in principle based on these three texts, from which it addresses the relationship of the notions of freedom and imagination, with the idea of reality. The starting point then, is the textual analysis of Sartre's Cartesian Freedom, with the idea of recognizing the relevant arguments that validate the proposed approach to interpret the Cartesian thought or otherwise, those ideas not resulting solid for argumentation.

Undoubtedly the solution Sartre derived from the text above mentioned on the issue of freedom continues to be controversial. Just the title of this section attempts to capture the primary basis for this controversy: Does the idea of freedom or the feeling of freedom have a foothold in the real world? Or at the bottom it is nothing more than an illusion, an imaginary freedom? Or, from another perspective: Won't it be precisely the ability to imagine what it can give human beings the possibility of genuine freedom, and in this sense could we speak of a anarchistic imagination?

In principle, we developed a synthesis of the commented text of Sartre pointing in particular where there is a problem that originates the approach about the imagination. Subsequently there will be an approximation to the definitions of the terms on this writing (freedom and imagination), with the idea of using them as a tool in the development of the two following chapters: 1) Imagined freedom and 2) anarchistic imagination. In any case, it always will be taken into account that for Sartre, imagination is a form of consciousness.

Key words: Conscience, creativity, deception, falsification of reality, freedom, imagination, reality, true.

Recibido: 22 de noviembre de 2011
Aceptado: 23 de diciembre de 2011

La libertad cartesiana

Iniciamos entonces, con el texto que refiere a la libertad cartesiana. En un principio, la solución que allí nos da Sartre para otorgarle a la libertad humana la facultad creadora, parece tan imaginada como el Dios a quien Descartes le provee de la misma forma de libertad, en tanto que ella se entienda construida en oposición a la realidad. Tenemos claro en todo caso, que la idea y/o sensación de realidad tiene una gran variedad de interpretaciones en la historia de la filosofía, varias de las cuales son abiertamente opuestas. Con todo, tales filosofías no dejan de caer en supuestos que se asumen como punto de partida desde los cuales se sostienen los

discursos. En cierta medida este ensayo no se halla "liberado" de tales presupuestos, aun cuando sobre la marcha se intentan revisar. En todo caso, ello es un problema con el que fácilmente nos encontraremos en todo ejercicio de reflexión filosófica.

La libertad creadora, al ser distinta de la realidad, no deja igualmente de presentárenos como una libertad imaginada, si bien creadora, no menos cierto que también falsificada.

Como quiera que sea, para otorgarle a la libertad humana, la libertad creadora, Sartre acude a la recuperación de la subjetividad, y al "*poner el mundo entre paréntesis*", el sujeto estaría en disposición de decidir

sobre "lo verdadero" para reafirmar con ello la libertad humana como productiva (o creadora). Sin embargo, es claro que una libertad como esta se estaría manifestando gracias a la imaginación, resultando entonces ella misma, también imaginaria.

En otras palabras, el problema sería: ¿Es válida la solución de Sartre de otorgarle al hombre una libertad productiva con base en la imaginación, manifestándose esta como una imaginación libertaria? O, verdaderamente, tal propuesta, en el mundo de la realidad, ¿no podría ser más que un engaño de la conciencia, una libertad imaginada? Se observa aquí una tendencia a equiparar imaginación con falsificación y engaño; es preciso entonces aclarar que de ningún modo se pretende mostrar estas ideas como sinónimos que se superponen unos a otros con el mismo significado. Más bien, la pretensión es diferenciar una operación mental de los actos concretos del mundo.

Para distinguir justamente las diferencias que se pueden inferir de las dos tesis: 1) Libertad imaginada y 2) Imaginación libertaria, a partir de su análisis tendremos que presentar alternativamente los argumentos que defienden cada posición, con miras a mostrar de qué manera los de Sartre pueden ser válidos y desde qué perspectiva no serían admisibles.

Desarrollado el texto así, nos permitiríamos tomar distancia de él en su conclusión, al mismo tiempo que nos aproximaríamos a la distinción que el argumento exige tácitamente ya que de otra forma continuaría siendo llamativo, pero seguiría oscuro.

Se aventurará pues, una hipótesis que trata de recoger la intención y que reza así: Si la libertad es una dimensión de la vida, interpretada por la imaginación y se

ubica fuera de la realidad, entonces esta libertad solo es imaginada (es pura ficción); pero también, si la realidad y lo imaginario hacen parte de un solo y mismo mundo, entonces la imaginación es el ámbito de la subjetividad donde la libertad creadora es posible.

Síntesis comentada de "la libertad cartesiana" en torno a la imaginación y lo imaginario

Puesta la libertad en dos facetas de su manifestación (la intelección y la creación), Descartes privilegia la intelección, con la que abordará su construcción filosófica. Se trata de una intelección que se recuesta en nuestra voluntad, y que al decidir, asume plenamente la responsabilidad frente a las verdades que descubre. Es con esta autonomía del *cogito*, y con sus propias fuerzas con las que alcanza una verdad, en la que Descartes ve una manifestación de la libertad en la "comprensión". Sin embargo, en aras de llegar a la verdad, si el ejercicio de comprensión es totalmente autónomo, no es menos cierto que el camino a recorrer intelectivamente sería rigurosamente preseñalado y exclusivamente uno solo.

Este es un primer obstáculo: ¿Cómo conciliar tal rigurosidad en el camino a la verdad y la fijeza de esta verdad con la libertad de juicio? Frente a las esencias, lo divino y la verdad, la libertad del hombre no podría ser otra cosa que la libertad de adherirse a lo verdadero. Aquí el hombre desaparece, pues "no queda ya diferencia alguna entre pensamiento y verdad". Con ello, quedaría gravemente comprometida la libertad, razón por la cual se empezará a hablar de "salvar la autonomía" frente a la rigurosidad del camino hacia la verdad. En este sentido, tal camino se muestra disímil a lo ya dicho, esto es, considerar la libertad como el acto de comprender y de juzgar.

Existe otro obstáculo: La libertad, que para Descartes es pensamiento autónomo, no coincide con la productividad, ya que no se podría producir idea alguna, sino solo contemplarla; únicamente nos quedaría una facultad negativa: la facultad de negar lo que no es verdadero. Pero Descartes no podría decir NO a lo verdadero, puesto que para él, el hombre es responsable frente a lo verdadero.

Sin embargo, lo verdadero debe ser reafirmado por el hombre para que exista. ¿Por qué? Simplemente, porque antes de que exista un juicio que surja de la voluntad y del compromiso libre del hombre, no existirían más que ideas sin adjetivo (no son verdaderas ni falsas) y sería el hombre quien se daría a la tarea de dar un orden de verdad al orden de la realidad.

Aquí se puede argüir que tal tarea podría ser el primer asomo de la imaginación en un discurso conceptual, pues la labor interpretativa de la realidad, si bien se puede entender como negación de la realidad, es cierto que también es recreación de ella, lo cual sería una interpretación imaginante. También se daría una manifestación creativa, no cuando reafirma la realidad, sino en el acto arbitrario de adjetivarla, así como cuando es capaz de distorsionarla, modificarla, actualizarla y aún, concebir su destrucción.

Por otra parte, si el hombre experimentara a cada instante su libertad de intelección, también experimentaría el desamparo, pues lo que él debe hacer, lo debe decidir a solas y hacerlo. Finalmente, cuando decide lo verdadero, al decir **sí** o **no**, lo hace en nombre de todo el universo. En este sentido, tal afirmación sería afirmación de la **verdad** de un modo absoluto y formalmente no se distinguiría del **sí** o del **no** de Dios. Con ello, Sartre concluye que "todo hombre

es libertad". Así, la libertad no sería una cualidad entre otras, sino que se constituiría en esencia misma del hombre.

"Ser libre no es poder hacer lo que se quiere, sino querer lo que se puede" (Sartre, 1967, p. 236). En esta cita de Sartre, podría develarse una segunda intervención: la frase interpretada en su connotación de realismo, señala el aspecto negativo de una "libertad" que no permite la realización de una acción determinada y que obliga a abstenerse de querer realizarla pese a que aún sea posible decir sí o no respecto a la verdad. Sin embargo, no se puede dejar de lado la facultad de la imaginación de modificar de forma irreal el mundo (actitud un poco maniquea, pero en aras de la claridad del mensaje, planteamos aquí una oposición quizás demasiado convencional entre los términos real e irreal), que pese a su irrealidad es capaz de generar sensación.

Recuérdese que en el texto de Sartre en el que se fundamenta este trabajo, se ha presentado el concepto de libertad unido a la sensación. Por ejemplo, una cosa es sentir que se es libre en el plano de la acción, y otra es sentirlo en el acto de comprender. Pues bien, si un parámetro para saber que se es libre es sentirlo así, puesto que la imaginación genera conductas y la imagen produce reacciones y sentimientos, es entonces aceptable que a través de la conciencia imaginante la libertad se concrete de manera irreal haciéndonos capaces de poder hacer allí, no lo que nos es posible, sino todo cuanto queramos, además de que esto se constituiría en auténtica manifestación de libertad si concedemos que, en efecto, solo hay un mundo.

Continuando con el texto, el aspecto positivo para Sartre se manifestaría en el

trabajo de Descartes cuando se plantea una libertad creadora a través de la producción de esquemas, hipótesis y reglas que ordenan un mundo en aparente desorden para ser interpretado a la luz de unas formas metodológicas que conducirán a la verdad. Nuevamente la imaginación hace aquí su aparición para inventar el orden que Descartes preconiza en la tercera regla del "Discurso del Método".

De una parte, en tanto que inventar significa producción nueva, generación de algo que antes no existía, lo que inventa no es la realidad (la cual, a lo sumo, descubre), sino las hipótesis, las cuales a su vez coinciden o no con tal realidad, y en todo caso competen a la conciencia conceptual, con el rigor sistemático que se requiere para argumentar las hipótesis. De otra parte, inventar también equivale a forjar ficciones, a engañar, a mentir; lo cual es creativo en el campo de lo puramente estético, pero a nivel de la aspiración sartriana de mostrarnos la imaginación como una conciencia, equivale a un "decir" silencioso de aquello que si no es coincidente con la realidad, se constituye por sí misma en una interpretación imaginante, tanto de la realidad misma como de la forma de conocerla. No obstante, no resulta clara la distinción que pudiese hacerse entre un saber de la conciencia imaginante y el de una hipotética conciencia conceptual, que permitiría de una u otra forma "hacer que una verdad exista en el mundo, hacer que el mundo sea verdadero" y que nos disponga "a vivir con generosidad" (Sartre, 1964, p. 101). Por allí puede pasar sin dificultad la obligante adhesión a la evidencia que, no obstante, para Descartes, sigue siendo libertad.

En un comienzo, Descartes prácticamente negará la libertad de indiferencia, en virtud de que una vez puestos en juego

los contrarios, la voluntad se inclinaría por la parte evidentemente verdadera (o Dios haría que así ocurriese). Así, frente al peso de lo evidente, de la verdad y de Dios, el hombre quedaría reducido a nada; pero sería precisamente desde esta nada, que podríamos recuperar la autonomía del hombre: En tanto que se es nada, se conservaría la libertad de indiferencia en relación con las cosas que no se conocen o se conocen mal, pues es posible negarlas. La libertad aquí se daría en la invención creadora, como negación; la duda metódica es entonces prefiguración del acto libre, gracias a lo cual se podría negar el mundo; pero Descartes no enarbola esta negación para mostrarla como creadora, además de que restringe su alcance, ya que para él esta posibilidad solo es legítima en tanto que se niegue lo falso.

Descartes habría oscilado entonces entre la libertad de indiferencia (en la negación) y el libre albedrío como afirmación de lo verdadero, dejando un hombre libre en la negación solo para el mal y el error y no para la verdad. Sartre se propone entonces darnos una solución a la pregunta que ha quedado en el tintero después de lo dicho: ¿De qué modo concebir que una libertad negativa pueda ser creadora?

Como en el juego de los palillos en el que basta mover uno para encontrar una respuesta que no por sencilla deja de sorprendernos, Sartre simplemente quita a Dios de todos los enunciados cartesianos con respecto a la libertad creadora y en su lugar pone al hombre, asignándole todas las facultades y características del primero frente a la libertad, la verdad y el bien. De este modo convierte al hombre en generador de la verdad que puede operar dentro de sí mismo, determinando y construyendo, como si fuese Dios.

Punto final del texto de Sartre. Justamente de este don de actuar dentro de sí mismo como si fuese Dios, parte la inquietud respecto a la relación de la libertad con la imaginación surge una pregunta de sentido común que subyace en la conclusión: ¿No es una ingenuidad pretender que somos libres y además capaces de crear algo, cuando la realidad permanece allí incólume siendo lo que es, pese a que cerremos los ojos y por un momento nos autoconvenzamos de que es de otra forma?

Dos modalidades de la imaginación se manifiestan en esta pregunta: 1) La imaginación como un suceso alienante que no nos permitiría emprender la búsqueda o la vivencia de la verdadera libertad y 2) La imaginación como alternativa en tanto que sería un modo en que se nos muestra el mundo, y además se constituiría en anteproyecto de realizaciones.

Imaginación y libertad

La pretensión de este apartado no es ahondar en lo que significa en sí mismo cada uno de estos conceptos, puesto que eso ya lo han hecho extensamente varios autores, entre ellos Sartre, además de que posiblemente nos limitaríamos a reseñar lo ya dicho sobre el particular. De lo que se trata es de hacer aproximaciones a su significado que posteriormente nos sirvan como elementos referenciales en el análisis de la relación con su propio ejercicio.

Imaginación. Como ya se dijo en la introducción, aceptaremos la imaginación en su calidad de conciencia, pero además haremos ciertas distinciones que es preciso señalar y que resultan útiles para su posterior relación con la libertad.

En principio, si concebimos una conciencia imaginante sensorial, bien podríamos

concebir también una conciencia imaginante conceptual (distinta de una conciencia conceptual). Esto ocurre, por ejemplo, cuando espontáneamente doy respuestas a problemas teóricos que provisionalmente no son más que hipótesis "irresponsables", "sin sustento" (pese a que en todo caso, una verdadera hipótesis no es, por audaz que parezca, una especulación gratuita), las cuales, posteriormente se encuentran en el análisis sistemático y progresivo de una teoría por parte de la conciencia conceptual. Otro ejemplo quizás aún más atrevido es cuando espontáneamente doy respuestas a problemas teóricos con simples ocurrencias.

Es evidente que la conciencia imaginante también puede ser voluntaria e involuntaria, reproductora y/o creadora, científica y artística pero también falsificadora y deformante en tanto que lo entendamos respecto de un real que ya es lo que es.

Una última apreciación es este punto: De la imaginación es producto el ideal de un deber ser y el vislumbramiento de lo deseado, así como lo que podría ser; pero de la imaginación también es producto (como patología) la eliminación del mundo real en beneficio de la fantasía ociosa, o la suspensión parcial del tiempo de la realidad concreta, para centrar el *animus* en la ilusión hacia el futuro y en la nostalgia hacia el pasado, amputando así a la vida la posibilidad de ser lo que se es en relación con "lo otro" que también **es, aquí y ahora.**

Libertad. Si la libertad es una -como dice Sartre-, la forma como ha sido entendida y el uso que se le ha dado al término han sido muy diversos. Su delimitación aquí estaría entonces, signada por la relación inferida de los trabajos de Sartre respecto a la imaginación

Es preciso tomar entonces la libertad como posibilidad de crear; esta se movería en cierta forma en el espacio de la naturaleza, con la capacidad de abstraerse a la predeterminación del orden cósmico o natural. Esta libertad, en primera instancia deberá ser entendida como **posibilidad** de abstraerse a la predeterminación del orden cósmico o natural, es decir, como capacidad de apartarse de las abigarradas estructuras de lo ya dado, de los acontecimientos exteriores al sujeto, por el simple designio de la voluntad. En segunda, una vez "separado" o "aislado" del mundo y sumergido en el suyo de carácter privado, respecto a la creación, hay que entender la libertad como esencia creativa y conciencia imaginante, regida por una ley propia diferente de las leyes del mundo real concreto, aunque no incompatibles con él.

No obstante, es preciso no olvidar que la libertad, entendida como conciencia de **lo que es**, de la realidad (libertad de comprender y adherir a lo verdadero no como producto humano sino como sinónimo de lo real-concreto), solo es tal cuando se conoce y acepta el orden cósmico o natural como propio. En este sentido, no es imaginando, sino, -como dice Espinoza-, conociendo racionalmente como se llega a ser libre, pues aunque todos los hombres lo fueran imaginariamente, el conocimiento racional le otorgaría la libertad al sabio.

Libertad imaginada. De manera semejante a como la figura de Dios en Descartes se manifiesta como un obstáculo epistémico para el desarrollo natural de su discurso en torno a la libertad del hombre, la asignación de las facultades y características de Dios al hombre, o mejor, el retorno de tales facultades y características al hombre, también se constituiría en un obstáculo en tanto que sus "acciones" emanadas de la imaginación se nos mostrarían

negadoras de una realidad que solo puede ser negada idealmente puesto que, pese al autoengaño de creer que es posible poner al mundo entre paréntesis, este permanece allí "afuera, en su plenitud", único, real e irremplazable.

Esta es una forma como se puede interpretar la afirmación de Sartre cuando dice que solo hay un único mundo, en el sentido de que la imaginación no se encuentra por fuera del espacio de la realidad, pero que tampoco se da a ella más que como falsificadora -en este caso-, tanto de la vida como de la libertad, negadora entonces de una auténtica **posibilidad**, es decir, de una libertad real.

“Toda teoría de la imaginación debe satisfacer dos requerimientos. Debe explicar la discriminación espontánea hecha por el espíritu entre sus imágenes y sus percepciones; y debe explicar el papel que las imágenes desempeñan en la operación del pensamiento” (Sartre, 1984, p. 119).

Esta cita, por lo menos en su primer requerimiento, se revela igualmente contra la pretensión de mostrarnos la construcción subjetiva aislada del mundo real como libertad creadora en este sentido: Dado que habría una percepción de la libertad como contacto fenoménico con la realidad, la "libertad" que pudiese encontrarse como conciencia imaginante sería discriminada espontáneamente por el espíritu, pero como el mundo real sería un submundo del mundo real concreto, para que podamos decir que hay un solo mundo, tal discriminación implicaría una jerarquización, el predominio de la Totalidad respecto a la "totalidad" imaginante. Esta es una circunstancia en la que la libertad de la conciencia imaginante opera solo en el submundo y se muestra incapaz de verterse al mundo real.

Este submundo vendría a ser la libertad absoluta hacia dentro, la libertad anulada hacia afuera, "la libertad imaginada... sombra de tiempo, que le queda muy bien a esta sombra de objeto, con su sombra de espacio" (Sartre, 1964, p. 111).

Cómo entender, pues, una libertad creadora (sin olvidar la libertad como autodeterminación) asintiendo que lo imaginado es creación, cuando lo creado nos surge, si bien en ocasiones desde la voluntad que le impone ser, la más de las veces nos sorprende como "espontaneidad que escapa a nuestro control?"

Así, la libertad imaginada, el imaginar libremente el mundo a expensas de lo real, el que lo creamos más real que el mundo *cierto*, se presentaría como una auténtica prisión que no permitiría ver sus barrotes porque se encontraría (la libertad imaginaria, como facultad) siempre mirando hacia dentro, como enroscada en sí misma. Sería una creación que, como en "*... el sueño, es la realización perfecta de un imaginario del que ya no se puede salir en absoluto*" (Sartre, 1964, p. 135).

No podríamos entonces dejar de lado la idea según la cual, la creación traiciona en cierta forma la realidad porque "*finge, da lo que no hay, finge lo que no es; transforma y destruye*". Cuando Platón hablaba de la poesía, (que evidentemente es una forma literaria muy creativa) decía que esta solo era otra forma de mentir, sombras deslizándose por las paredes de la gran caverna existencial desde la que el poeta no exalta únicamente las sombras sino que además, se inventa otras; paradójicamente significaría que dado que se sabe que es mentira, de ello siempre fuese posible colegir la verdad (Zambrano, 2005, p. 30).

Muy por el contrario, esa libertad que a nivel de la imaginación es creadora, lo es solo cuando resiste el tránsito de lo irreal a lo real manifestándose capaz, pujante, abrumadoramente tozuda, pues en el juego del mundo real, aquello que quiere ser "verdadero" y en su confrontación con lo real no resiste la indagación, como en la teoría de Darwin, irremediadamente perece abotonado a su propia debilidad.

Es preciso insistir en que la distinción entre real e irreal que se ha venido manejando presupone en términos althusserianos, una concepción empirista del conocimiento (es decir, que la "verdad" ya está en lo real), desde la cual sería válido decir que es la realidad la que moldea la verdad por aproximación, y no lo verdadero, creado subjetivamente, lo que determina la realidad (como reflejo de ella).

También es importante tener en cuenta que la libertad es "una manera de ser en el mundo" pero cuando es creadora debe ser igualmente una manera de transformarlo. Al contrario, de lo dicho aquí desde la teoría de la conciencia imaginante de Sartre, la libertad creadora se constituiría en la capacidad de poner cualquier cosa como nada, como si no estuviese allí. En este sentido, a nuestro parecer, Sartre no supera la paradoja, tal vez por su coyuntural fidelidad al método fenomenológico. ¿En qué modifica o incide en el mundo, el creer que es posible "poner al mundo entre paréntesis"? ¿En qué modifica esto a la cosa misma si la instancia es solo la conciencia imaginante, como para que en la realidad se pueda seguir hablando (en Sartre) de una libertad creadora?

Sartre habla de la *hyle* como de un medio de comunicación que de algún modo podría

permitir la transformación de un “mundo” en otro. Sin embargo, si eso fuese así, la imaginación misma dejaría de ser una instancia crítica de los actos concretos del mundo y la conciencia imaginante dejaría de ser un “simple saber”. Con todo, Sartre también postula la figura del analogón, concepto que se esgrime como sucedáneo de una auténtica libertad creadora, la misma que tendría un analogón en la imaginación y que es la razón por la que el *imaginador* se deja engañar por sus propias ficciones. Para Sartre, la imaginación implicaría negación; negación del objeto real, afirmación de la imagen. Así, la libertad creadora como acto constructor de lo imaginario, parecería ser una negación del acto constructor de lo real, de lo que se intuye una más que curiosa, inquietante paradoja.

Imaginación libertaria. En la otra cara de la moneda se encuentra la refutación de que la libertad creadora de la conciencia imaginante, que posee todas las facultades y características atribuidas a Dios, no sea una libertad y tampoco creadora. En gran medida ello será posible desde la aceptación de la tesis de la conciencia intencional, curiosamente porque nos “libera” de la “vida interior”.

He aquí que, de repente, esas famosas reacciones “subjetivas” que flotaban en la salmuera maloliente del Espíritu se separan de él; no son sino maneras de descubrir el mundo. Son las cosas que se nos revelan de pronto como aborrecibles, simpáticas, horribles o amables. Es una propiedad de la máscara japonesa ser terrible, una propiedad inagotable e irreductible que constituye su naturaleza misma y no es la suma de nuestras reacciones subjetivas ante un trozo de madera esculpida. Husserl ha reinstalado el horror y el encanto en las cosas (Sartre, 1951, p. 41).

Igualmente se reinstala la posibilidad de crear libremente porque desde esta perspectiva lo dado en el espíritu no se da en el interior de sí mismo, sino en el mundo. La libertad simultáneamente es conciencia que no tiene un “adentro” sino que se proyecta. Así, no sería pensable una libertad imaginada que se constituyera en otro mundo que además sería interior.

Además, la libertad proyectándose “fuera” de la conciencia no sería, desde un contexto fenoménico, reducido a ella, sino **lanzada hacia el mundo**. Y no porque sea concebida bajo la modalidad de conciencia imaginante, la libertad sería imaginada como sinónimo de falsa, sino que se constituiría en imaginación libertaria de una forma **irrealizada** porque si la imagen difiere en el modo de existir con respecto a los objetos, igualmente es una modalidad intencional de la conciencia relacionada con un objeto de la realidad.

Es patente la dificultad que se presenta para establecer una distinción radical entre la imagen y la percepción, pues, en tanto que son vivencias, son maneras de dirigirse al objeto. Gracias a esta dificultad que establece semejanzas, antes que diferencias, podemos afirmar que la creación es, en la conciencia imaginante, tan interpretación de lo material, como lo es la percepción de lo material, o como lo es la percepción con referencia a la realidad, pero con el añadido de potencialidad voluntaria -y por ello, libre-, de modificarla, reactualizarla, destruirla, resucitarla, etc. Formulado así, el problema cambia de sentido: Ya no se trata, simplemente de oponer realidad a ficción ilusoria, sino de ver en qué medida el hombre es posibilidad y proyecto precisamente porque, como dice Sartre, no está fundido totalmente en el mundo.

Indudablemente, ello es manifestación de libertad creadora, pues su autonomía se respalda en que obedece solo a sus propias leyes, las que de todos modos se hallan inscritas en la generalidad de ellas, de modo que siendo distintas, son compatibles entre sí, dado que están en un mismo y único mundo.

Aquí, aún la construcción involuntaria, semejante a como se construye el sueño en tanto que es espontaneidad, a cada instante es libre, pues la libertad no es algo que se tiene, sino algo que se es. En ese sentido, estaríamos “condenados a ser libres”, gracias a que en la conciencia imaginante nada está reglado, de una parte, y de otra, gracias a que en la invención es posible el tránsito de lo irreal a lo real, pues la libertad no consiste en aislarse del mundo, sino en entreverar con él la realidad humana que deviene libertad.

En todo ello, el problema de la espontaneidad como lugar común de la conciencia y la imagen, es para el caso, una respuesta al interrogante de la libertad productora, pues si consideramos que la libertad es tan esencial y espontánea como la conciencia imaginante en el hombre, concluiremos que la conciencia imaginante es esencialmente libertad creadora, y por ende, concebible como liberadora.

Epílogo

No es una pretensión suspender aquí el trabajo, un poco parodiando las antinomias Kantianas, afirmando primero una cosa y luego otra sin asumir una postura frente a lo encontrado argumentativamente.

Sin embargo, ya desde la hipótesis sostenida en un comienzo, era manifiesto que la opción defendida en la disyunción “¿libertad imaginada o imaginación

libertaria?” era el relativismo en relación con el punto de referencia, quizás coincidiendo con las posiciones de Sartre que de uno a otro texto y aún en un mismo texto parecen contradictorias. No en vano las argumentaciones en una y otra se basan en perspectivas sartrianas.

Precisamente el polimorfismo de la imaginación y lo imaginario, parodiando la teoría de la incertidumbre de Heisenberg, hacen imposible determinar a un mismo tiempo con exactitud la ubicación de lo imaginario en el mundo real y la velocidad con que de un momento a otro se desplaza del único mundo posible a la “irrealidad” y viceversa.

Bien pudiésemos considerar la imaginación y lo imaginario como un arma de doble filo: De una parte, herramienta eficaz en la planeación, reconstrucción y recreación del mundo deseado, constituyéndose la imaginación en cualidad imprescindible para enseñorearse en la naturaleza. De otra, trampa mortal que como una película se posesiona de nuestra mente y de nuestra vida imponiéndonos el papel de esclavos, atados por la imaginación y condenados a creer que la realidad son las sombras de los objetos que se proyectan en el fondo de la caverna. Esta situación es aún más grave que en la alegoría de la caverna, pues a voluntad y a sabiendas se escoge el mundo de la apariencia para evitar la confrontación con el mundo real, se prefiere el refugio seguro de ese mundo sin riesgos que es la imaginación, fantasías que no son inocuas (mínimamente afectan los haceres del sujeto que fantasea) porque de ser modelos constitutivos de nuestros propósitos y esperanzas en la vida real, pasan a ser reemplazo de esta.

Con todo, no deja de ser inquietante el hecho de que el estar centrados en la

racionalidad lógico matemática ha priorizado un cierto tipo de orden cognitivo, cuando en realidad, gran parte del mundo que vivimos cotidianamente responde más bien al orden de lo imaginativo, y el ámbito de lo sensorial responde justamente más a la esfera de la imaginación que a la de la racionalidad conceptual (Egan, 1994).

Decía Estanislao Zuleta que “nuestro problema no consiste solamente ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos; nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma de desear” (1990).

Parafraseando a Zuleta, podríamos concluir aquí que el problema no es el imaginar sino la forma de hacerlo. Si lo entendemos de este modo, la sentencia de Sartre cobra pleno sentido: “La imaginación es la conciencia entera en cuanto realiza la propia libertad, ya que la conciencia, estando siempre libre, posee siempre la posibilidad concreta de producir algo irreal” (Ferrater, 1990, p. 1166).

REFERENCIAS

- Egan, K. (1994). *Fantasia e imaginación: Su poder en la enseñanza*. Madrid, España: Morata.
- Ferrater, J. (1990). *Diccionario de Filosofía* (Vol. 3). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Sartre, J. P. (1951). *Situations I. “La conciencia intencional”*. París, Francia: Gallimard.
- Sartre, J. P. (1964). *Lo imaginario: Psicología fenomenológica de la imaginación*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Sartre, J. P. (1967). *Situations I: La libertad cartesiana*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Sartre, J. P. (1984). *La imaginación*. Madrid, España: Sarpe.
- Zambrano, M. (2005). *Filosofía y poesía. Ciudad de México*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zuleta, E. (1990, marzo 4). *Elogio de la dificultad*. *El Espectador*, pp. 18-20.